

PUNTO DE SUSCRICION.

LIBRERIA

MANERO,

Pasaje de Madoz, 3.

La suscripcion empieza  
el 1.º de cada mes.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

Por un mes. rvn. 1'50.  
Provincias. . . 2  
Extranjero y Ul-  
tramar. . . 4

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los  
domingos.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.—Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administracion el importe en sellos de correo.

## ADVERTENCIA.

Segun verán nuestros lectores en la cabecera de este número nuestro impresor don Salvador Manero ha trasladado su establecimiento en el Pasaje de Madoz n.º 3, de consiguiente en lo sucesivo podrán dirigirse á dicho punto los suscritores, espendedores, corresponsales y cuantos deseen algo de LA BOMBA, que allí está para lo que gusten mandar.

## FELIPE.

Yo siempre he tenido al señor Cánovas por hombre muy listo: desde el célebre levantamiento de Vicálvaro y el no menos célebre programa de Manzanares, don Antonio ha sido para mí el político mas profundo entre todos los políticos, pero, ¡voto al chápiro! que á pesar de haber formado de ese señor tan buen concepto, he visto á última hora que aun me habia quedado corto.

Y sino reflexionen ustedes un poquito sobre el último descubrimiento que acaba de poner de manifiesto en *La Gaceta* de Madrid.

Con la sencillez del mundo; como quien tal cosa no hace, han visto ustedes convocar las Cortes para los primeros días del mes de enero, señalándoles de antemano el objeto de la reunion y asimilándose á cierto gobernador que dice á su esclavo: hoy me cerrarás el café pegue ó no pegue.

Si esto no tiene mas de cuatro pares de bemoles, que venga el señor Meneses y lo diga, pero con bemoles ó sin bemoles, el caso es que don Antonio, es capaz de todo lo grande.

Su descubrimiento es morrocotudo; es digno del privilegiado talento del jefe del gabinete cuya inventiva dará desde hoy quince y raya al mismísimo Galileo.

Este sábio dijo: *é pur si muove*: el sábio malagueño dirá: no se mueve porque yo no quiero.

Y no se moverá.

Con este sistema háganse ustedes cargo de lo lucidos que van á quedar los padres de la patria.

Les propinarán el sistema parlamentario en dosis homeopáticas, lo cual quiere decir que sin esfuerzos y sin mal gusto en la boca podrán llenar su mision á las mil maravillas.

Aceptada la premisa, no hay medio de rehuir la

consecuencia. Mañana se le pone en la testa á don Antonio convocar de nuevo á las Cortes para ocuparse únicamente de la langosta, y se encuentran ustedes con una legislatura en la que solo tendrá la palabra el señor Mariscal.

Al día siguiente averigua el señor Cánovas que se conspira; que los cohetes y las botellas inflamables vuelven á aparecer:—Nada, dice para su conveniencia; convoquemos otra vez al parlamento pero con el exclusivo objeto de acabar con las conspiraciones.

Y ya tenemos al señor Puig y Llagostera llamado á representar el único papel y á ser el escogido para resolver en una tarde tan intrincado problema, que explicará con estas lacónicas palabras: ¡Fuego vivo!

He aquí á lo que nos puede conducir la táctica de don Antonio. Como se acepte el procedimiento, me parece que al sistema parlamentario le va á ocurrir lo que al *guisote* de Juana, que se fué en cataduras.

Ya sé que, por ahora al menos, no es este el objeto del jefe del ministerio. Lo que este señor se propone demostrar es otra cosa muy distinta: no es necesario haber inventado la pólvora para comprenderlo; pero por lo mismo que el tejido se clarea demasiado, ¿seria difícil que le saliera la moza respondona?

Y que no me vengan los meticulosos con que esto sabria á agri-dulce, porque yo contestaré que el mismo gusto tiene hoy que tenia hace cuatro meses, de consiguiente me aferro á lo dicho y no me apea ni el mismo Romero Robledo.

Hay algo atrasado que ajustar, y mientras esté pendiente de liquidacion; mientras la deuda no se satisfaga cumplidamente, no es posible entrar en nuevas operaciones. Saldemos la cuenta antigua y una vez enjugado el déficit, enhorabuena que emprendamos todos los negocios que ustedes quieran.

¿Es posible, sino, que inspire confianza quien todavía está en descubierto y no cumple como es debido?

Esto me recuerda un cuento que les voy á explicar y que se parece mucho á lo que se pretende con ciertos amigos.

Habia un mal pagador que era en deber doce duros á un bonachon llamado Felipe, muy semejante á ciertos bonachones que yo conozco. Felipe, á pesar de su carácter sobradamente tranquilo, no por esto dejaba de reclamar al deudor la suma que le debia, pero este, que era tan cuco como otros cuocos que tambien conozco, se escusaba con muy buenas palabras, no soltaba los doce duros y el bonachon tan contento.

Llegó un día en que Felipe creyó conveniente reclamar de nuevo aquella suma y aunque violentándose algun tanto, se decidió á escribir una esquela á su amigo indicándole la necesidad de que se presentara á arreglar la cuenta.

El amigo no se hizo esperar. Entró en la habita-

cion de Felipe con un desembarazo digno de Rostchild, y sentándose al lado de la víctima, díjole poco mas ó menos:

—Amigo Felipe, he recibido tu esquela y confieso que es muy justa tu pretension: vengo, pues, á arreglar la cuenta que tenemos pendiente.

Felipe dió un resoplido de satisfaccion que se oyó á seis leguas á la redonda.

—Vamos á ver, continuó el *amigo*, ¿á cuánto asiendo lo que te debo?

—No lo habrás olvidado, contestó Felipe; recordarás que son doce duros.

—¿Doce duros? ¿Nada mas que doce duros?

—Nada mas, hombre, nada mas.

—¡Bah! Pues si esto no vale la pena.

Felipe volvió á respirar fuerte.

—Mira, añadió el deudor metiendo la mano en el bolsillo, es justo que esto quede arreglado ahora mismo. Una vez que no te debo mas que doce duros...

Felipe alarga la mano.

—Dame otros cuatro y te haré un recibo de una onza justa.

Lo que sudó Felipe despues de tan *ventajosa* proposicion, pueden figurárselo mis lectores, y pueden figurarse á la vez, lo que sudaríamos muchos ciudadanos si, casi en parecidas circunstancias á las que se encontraba Felipe, admitiéramos el arreglo inventado por don Antonio.

Opino por consiguiente, que no debemos representar el papel de Felipe.

Y no se diga que esto es echarlo todo á barato, no señor; Dios me libre de meterme en honduras. Yo voy al grano, pero al grano que nació antes de ahora, y como no se trata aquí de la cuestion del día, sino de la cuestion de la víspera, creo que para que podamos entendernos es preciso que no dejemos tras de nosotros *nada que pendiente quede* y que se diga claro al señor don Antonio: *Compare, á mí naide me la pega.*

## UNA CIRCULAR.

Supongo que habrán leído ustedes la circular del ministro de la gobernacion, encargando á los gobernadores de provincia que sin perjuicio de perseguir asiduamente el juego, se abstengan de imponer multas ni otro castigo, reservando esta facultad á los tribunales, que es exactamente lo que previene la ley.

La disposicion me parece muy oportuna y otro que no fuere tan inocente como yo diria que aunque vá dirigida á todos los gobernadores, las señas indican que el regalo es para uno solo.

Si no viviéramos en España, este procedimiento me admiraria, puesto que no se explica que para corregir una falta se eche mano de una circular.



En el mero hecho de prohibir que los gobernadores impongan multas, se desprende que alguno se ha tomado esa libertad y como esto quiere decir que se ha faltado á la ley, luego lo que hay que hacer aquí no son circulares sino exigir la responsabilidad á quien corresponda.

Este sería el camino mas corto y mas seguro para impedir que ciertos funcionarios se conviertan en bajáes de tres colas y den tajos y mandobles á diestro y siniestro sin mas razon que su santa voluntad, pero como ya he dicho que vivimos en España, no hay mas remedio que seguir la costumbre y gracias todavía que llegue á tiempo una circular.

No sé,—porque yo soy muy duro de mollera—á quien irá dirigida la *chinita*, pero sea quien quiera el preferido, casi no me queda duda de que á tener la epidermis algo fina, lo menos que debe haberle producido es un soberbio cardenal.

Quiero conceder que el cardenal exista; quiero conceder que existió hasta el ¡ay! de ordenanza cuando se recibió la pedrada; lo que no me atrevo á conceder es que la pedrada y el cardenal hayan causado gran dolor á la víctima propiciatoria.

Esto siempre es un consuelo. Ya que se recibe el golpe, al menos que no haga daño; de esta manera puede decirse con toda la flemma: *ahí me llas den todas*.

Quede, pues, sentado, que la circular es muy justa, muy oportuna y sobre todo muy benéfica. Por ella felicito con toda mi alma al señor ministro de la gobernacion, y cuidado que mis plácemes deben alhagar extraordinariamente al señor Romero Robledo, porque de estos entran tan pocos en LA BOMBA que de seguro serán los únicos.

Continúe el señor Romero por esta senda y le vaticino un gran porvenir.

Cuando la historia se ocupe de este ministro, porque la historia tambien se ocupa de los ministros como el señor Romero Robledo, no faltará una página que diga:

«Allá por los años de 1877 de la era Cristiana, siendo gobernador civil de Barcelona don Castor Ibañez de Aldecoa; alcalde constitucional de la misma don Alberto Faura, y presidente de la Comision permanente don Eduardo Gibert; el primero usando del cuartelillo con una fruicion extraordinaria; el segundo riéndose de la ley en lo concerniente al reparto de cédulas personales y el tercero calificando de santidad de cosa juzgada lo que hasta hoy no se ha juzgado todavía, el simpático joven antequerano don Francisco Romero Robledo, á la sazón encargado de la cartera de gobernacion, publicó en *La Gaceta* una circular sobre el juego, dando instrucciones á los gobernadores con una suavidad tan notable, con una dulzura tan almibarada, con una melosidad tan poco comun, que pocas en su clase produjeron tan buen efecto.

No se presentó ni una dimision.»

## TEATROS.

Desesperado andaba la pasada semana pensando como me las compondría para llenar mi cometido, pues por mas que leía y releía los anuncios de las empresas de nuestros teatros, en ninguno, escepcion hecha del Liceo, veía novedad alguna anunciada. No serán pocos mis apuros, pensaba, para llenar mi cometido, hablando solo del *Trovatore* y del tenor Rossetti que debuta con dicha ópera, pues de los demás, ya he hablado en revistas anteriores. Mas reflexionando que peores los pasan don Antonio para mantener la paz entre los conciliados y Orovio para buscar quien preste dinero á la Hacienda de un modo que parezca que se paga escaso interés, estaba decidido á apachucar con mi estrella y á darles á ustedes cuenta minuciosa y detallada, con todos sus pelos y señales, del éxito que alcanzase dicha obra y de las cualidades que distinguiesen al debutante, cuando un suceso inesperado me imposibilitó de cumplir mi propósito. Un amigo mio que reside en un pueblo de esta provincia, llegó precisamente á esta, el día de la primera representacion de *Il Trovatore*, y como en el mismo día daba, segun los carteles, su funcion postrera la celebre Miss Leona, se empeñó en verla y yo no tuve mas remedio que liar los bártulos y acompañarle á presenciar los atrevidos ejercicios de la gimnasta norte-americana.

Puesto en el apuro no me quedó otro recurso que buscar impresiones ajenas, ya que no podía trasladar á ustedes las mías y con este fin, en cuanto me hube despedido del forastero, me diriji á un café en donde se reunen los aficionados á primeras representaciones, para ver si allí pescaba alguna noticia sobre el novel tenor.

Cuando llegué, la discusion estaba en su período algido y la animacion que allí presencié me hicieron sospechar que el éxito habia sido dudoso.

—No hay que juzgarle, decia un liceista, por lo que hoy ha hecho; considerad que el debutar en el Liceo, con la reputacion que tiene nuestro público, no es un grano de anís y si esto impresiona á artistas ya curtidos en las lides teatrales,

mas y mucho mas debe afectar á uno que lleva pocos años de carrera. Por otra parte ya habeis visto que es un regular actor, que canta bien y que no le falta voz.

—Voces, querrás decir, interrumpió un acérrimo cruzado (1) porque yo le he oido varias, y casi te diré que ninguna sobresaliente, y en cuanto á cantar bien, hay mucho que decir; pero como no me propongo formar concepto por lo que hoy he oido, esperaré á juzgarle á que cante otra ópera, si bien casi me atrevo á asegurarte que en vocalizacion no creo que mejore gran cosa, y que su modo de cantar es recomendable pero en vez de ser correcto, se descubre una tendencia á imitar el de genialidades artísticas, que generalmente no pueden ser copiadas, porque lo que en ellos constituye un mérito, gracias al talento y al genio, en sus copistas suele producir un pobre efecto. Pero vaya, aguardaré á oírle en otra obra, y si modifico mis opiniones, te lo diré sin ambages.

—¿Y la Bianchi-Montaldo, pregunté yo, que tal ha cantado la *Leonora*?

—Que Bianchi-Montaldo ni que ocho cuartos! Esta señora se ha puesto enferma y la Pantaleoni ha tenido que sustituirla y ha cantado su parte de una manera discreta.

—¿Y la Vercolini y Roudil, han estado bien?

—Sí, hombre, como siempre; estos ya es sabido que brillan en el *Trovador*.

Como el juicio que habia oido y que acabo de transcribir me parecia un poco duro, me acerqué á otra mesa en donde tambien se hablaba del asunto, y aun cuando los pareceres eran mas benignos respecto al debutante, me pareció observar cierta reticencia al juzgarle, lo que me hizo sospechar que á pesar de los extraordinarios aplausos que obtuvo en el tercer acto, no conceptuaban el éxito bastante satisfactorio, si bien confiaban que mejoraria.

Convencime con tales conversaciones que era preciso esperar, y esto tendrán que hacer mis pacientísimos lectores hasta la semana próxima, si quieren saber mi opinion.

Una palabra para concluir. Al retirarme me topé con un amigo aficionado de primera.

—¿Has estado en el Liceo? le pregunté.

—Sí.

—¿Y qué tal?

—Si yo cambio mi gaban por el tuyo y añado diez duros encima; ¿creerás que lo que te doy es mejor que lo que tú me das?

—No.

—Pues aplica el cuento.

## CASTORA.

Castora es una señora que lo hace todo tan bien, que en Barcelona no hay quien no se ocupe de Castora.

Aunque la pobre no es bella, porque en los cincuenta raya, no es posible que no haya un mortal que no hable de ella.

Permitid, lector, que yo á Castora á lucir saque ya que está poniendo en jaque á muchos hombres de pro.

Ella espió su meollo por ciertas cosas que callo, y pretendió alzar el gallo nada menos que á un gran pollo.

Al tal pollo le dejó doña Castorica seco diciéndole aquí que no peco y pasó... lo que pasó.

Procedimientos sencillos fueron sus procedimientos y grandes conocimientos demostró con sus humillos.

Hízose dueña y señora de una porcion de vecinos y cometió... desatinos con ellos doña Castora.

(1) Supongo que ustedes recordarán que así eran denominados antiguamente los partidarios del teatro Principal.

El pollo que al fin sobre ella cierto dominio ejercia, le dijo: «señora mia; cuidado; que usted se estrella.»

Ella, de genio ladino y con voluntad de roble fue dando cada mandoble á cada hijo de vecino!...

Tras uno y otro deslíz y tras uno y otro escollo subiósese luego al pollo el mosquito á la nariz.

Y afanoso por quitar á Castora de la escena trazó una carta muy buena en forma de circular.

Allí en conceptos amenos y con urbana manera vi que Castora no era un bajá, ni mucho menos.

Temióse que ella se iría á su pueblo en via recta porque una gran indirecta la epistola contenia.

Todos dijeron: «se va la imperativa señora» y al punto doña Castora exclamó para sí: «¡Qué!»

«Yo no quiero dar un feo marchándome, á quien lo note» y repasando... el *Quijote*, se fue... al café del Liceo.

## CASCOS.

La Política cree que es conveniente nombrar gobernadores de altura.

El gigante bejerano, por ejemplo.

Sr. Administrador de la estafeta de Hostalrich:

Muy Sr. mio, ex-correligionario, ex-individuo de la junta revolucionaria en 1868, ex-ardiente amadeista, ex-republicano y actual conservador: Pongo en su conocimiento que en esa villa no se reciben muchos de los números de LA BOMBA que el suscriptor paga religiosamente, por lo tanto suplico á usted en nombre de nuestra antigua amistad y en gracia á aquellos tiempos en que usted era de los míos, que evite, si está en su mano, la repetición de los extravíos, obligándome yo á la vez, en pago á la molestia que esto le puede causar, no solo á darle un millon de gracias, sino hasta á olvidarme de sus veleidades políticas.

Dice la prensa ministerial que hay posibilidad de que los constitucionales obtengan algunas senadurías vitalicias. Te veo de venir.

Dice *La Imprenta* que los constitucionales creen obtener el poder á principios de verano.

Esto es; con sol, con luz y con moscas.

Lo que los constitucionales creen es que *La Imprenta* toca el violon á cuatro manos.

En Castellon se convocaron elecciones para completar el número de concejales de aquel ayuntamiento.

No se presentó á votar ni un solo elector.

Convocóse despues á segundas elecciones.

Ni un solo elector apareció en el colegio.

¡Oh entusiasmo conservador!

Por lo visto en Castellon no se les ocurrió echar mano de los municipales.

Se nos ha remitido la «Memoria descriptiva, facultativa y económica del ferro-carril del bajo Ampurdan» que el ingeniero don Teodoro Merly ha dado á la estampa.

Dada la importancia de la vía, celebraremos que pueda llevarse pronto á cabo una mejora que tanto han de agradecer los habitantes del bajo Ampurdan.

Animo, pues, señor Merly y manos á la obra.



# FANTASÍAS.



—Nada, acusa el recibo de la circular sobre el juego.  
—¿Y qué... dimite?  
—¡Quí! ni por esas.



Dicen los periódicos de Madrid que un título de Castilla ha perdido recientemente 90,000 duros.

Dicen también que el que los haya encontrado que los envuelva en la circular del ministro de la Gobernación sobre juego.

Y yo digo que no los habría perdido si ese título hubiera vivido en Barcelona.

Aquí se arreglan las cosas radicalmente.

Ha reaparecido nuestro colega el *Mundo Político*.

Saludamos al querido cofrade y le deseamos toda clase de felicidades exentas de las caricias del fiscal.

La *Fé* después de darnos á conocer los nombres, edad y condiciones de un buen número de cardenales residentes en Roma, dice:

«Aquí pues, aparece clara una cosa que importa consignar, porque tiene mas valor que todo lo que nosotros pudiéramos decir por nuestra propia cuenta: aparece claro que la vida privada de los cardenales romanos, tan calumniados por la revolución, no tiene tacha.»

Pero, ¡néisimo colega, por el amor de Dios; si usted mismo empieza diciendo que esos cardenales cuentan 80, 70 y 60 años, ¿cómo quiere usted que á esa edad hagan calaveradas?

Pues no faltaba mas.

Hay un periódico centralista que llama *convidados de piedra* á sus colegas ministeriales.

Dudo que sean de piedra. Comen mucho.

Cuenta *El Imparcial* que en la catedral de Toledo fué arrojada al suelo la estatua de San Miguel Arcángel sin que se sepa quien fué el autor de tamaña barbaridad.

Entre sus restos (añade el colega) y al rededor del lugar del atentado se encontraron huellas de sangre.

Una estatua de alabastro que deja huellas de sangre...

Esto me huele á milagro.

La *Política* nos faculta para que pongamos el nombre que nos parezca á la reunion extraordinaria de las Cortes.

Que me dé un salvo-conduto y yo le aseguro que bautizaré la criatura con el verdadero nombre.

En San Celoni fué robada la custodia y varios objetos. Desde que mandan los conservadores ni la custodia está segura.

Y esto que tenemos mozos de la Escuadra.

La gente menuda del Instituto de Sevilla se ha declarado ya en vacaciones.

Tan importante ceremonia se efectuó entre gritos, pedradas y alguno que otro palo estraviado entre las costillas de los compañeros que no estaban por *holguras*.

La nueva España sevillana promete.

Repito que no es cierto que nuestro dignísimo gobernador civil haya presentado la dimisión.

Estas cosas no se hacen así de *bóbilis bóbilis*.

En una ciudad de la provincia de Murcia vivía un solteron que licitamente mantenía relaciones amorosas con una muchacha, relaciones que contaban una fecha de mas de veinte años.

Un amigo del solteron preguntóle cierto día.

—Pero, hombre, ¿cuando piensas casarte?

—Cachaza, contestó el pretendiente: esto no es puñalada de picaro. Hay que pensarlo.

Esto mismo dice un político que yo conozco y ustedes también, cuando se habla de su dimisión.

Hay que pensarlo.

Va á ampliarse el sufragio á los gefes de familia y á todos los ciudadanos que sepan leer y escribir.

¿Que tal? Buena noticia... si fuera para los españoles.

Pero, hijos míos, sepan que es para los portugueses.

Nosotros preferimos de la escoba.

¿Es verdad que el Ayuntamiento de esta capital ha acordado expulsar de las escuelas públicas á todos los niños que no hayan asistido á la última comunión?

¿Es verdad, señor Faura?

Casi no me atrevo á creerlo, pero si desgraciadamente fuese cierta la noticia, no habría mas remedio que confesar que en Barcelona se ven cosas estupendas.

Señor Faura, yo no sé si ha cometido usted esta... ¿como la llamaremos?... esta debilidad; pero por si acaso se le ocur-

re alguna vez, no olvide que el artículo 11 de la Constitución dice testualmente:

«Nadie será molestado en todo el territorio español por sus opiniones religiosas.»

Con que ojo, don Alberto, no tengamos otra circular como la del juego.

Pregunta el *Parlamento* si el día 10 del próximo enero continuarán siendo ministros los que lo son hoy.

A esto responde el *Cronista* que contestará el día 11.

Las dudas del *Cronista* confieso que me alarman.

Todos los periódicos reproducen la noticia de que don Alejandro Mon jurará el cargo de senador y tomará asiento en la alta cámara.

¿Y qué?

La casa de moneda de Madrid entregó el martes al Banco de España 406,781 pesetas en oro y plata.

No creía que fuéramos tan ricos.

Vente conmigo, lector,—á presenciar una escena—por lo original, muy buena,—por lo buena, la mejor.—

Dos caballeros... decentes—del *Siglo* al restaurant van:—ya en el comedor están:—piden comida entre dientes:—Dice un mozo servicial,—el de la mesa redonda:—«nunca tuvo tan gran fonda—la calle del Hospital.»—Sirvese á la buena gente—sin intermedios ni azares,—y saborean manjares—á mandíbula batiente.—Al mozo al terminar dice—uno de ellos, el mas franco:—«trae cigarros de estanco,—y los trae el infelice.—Al tener entre las manos—tan serviles *coraceros*,—dice otro «trae vegueros:»—y el mozo presenta habanos.—«Chico, di, ¿tienes quizás,—pues fumar bueno es mi flaco,—otra clase de tabaco?»—«No, señor, no tengo más.»—Y los dos con buenos modos,—sin ser ni Cadells ni Narros,—olfatean los cigarros—y apodéranse de todos.—Y la pareja... escogida—que en tal restaurant comió,—pagó lector la comida,—pero los cigarros... no.—A la calle ambos señores—fuéronse sin saludar,—diciendo solo al marchar,—«somos investigadores.»—El mozo los ojos cierra—y exclama con voz glacial:—«¿es esto una capital—ó estoy sirviendo en la Sierra?»

#### SOLUCION

al Rompe-cabezas del número anterior.

Práxedes Mateo Sagasta.

#### SOLUCION

al problema del número anterior.

Hay 24 soldados.

#### SOLUCION

al Rombo del número anterior.

C  
C A N  
C A N A  
C A N A  
N A  
A

#### SOLUCION

al Intrínquis del número anterior.

Camoens.  
Esopo.  
Acine.  
Virgilio.  
Vndronico.  
Uma Pompilio.  
Asso.  
Strabon.  
Shakspeare.

#### SOLUCION

á la charada del número anterior.

DI-VI-NO.

## PROBLEMA.

La guarnicion de una plaza compuesta de caballería, infantería y artillería, es de 8000 hombres: cada soldado de infantería recibe 25 reales mensuales; cada uno de caballería 30 reales y cada uno de artillería, 40; siendo el gasto diario de la guarnicion 7300 reales.

Se pregunta ¿cuantos soldados hay de cada arma?

LAS TRES GRACIAS.

## ROMPE CABEZAS.

Leona ve á Bidel.

Con estas palabras formar el título de una comedia.

J. ARRAM.

## CUADRO.

H O R N O  
R . . . . R  
R . . . . R  
R . . . . R

Añadiendo tantas letras como puntos, formar palabras que leídas horizontal y verticalmente espresen: la primera línea el nombre de ciertas hogueras, la segunda nombre de mujer; la tercera lo que hacen los amigos cuando dejan de serlo; la cuarta lo que tiene el valiente y la quinta un aparato para ciertas caballerías.

Mocho.

## CHARADAS.

I.

Yo *tercia prima* dos *tres*  
á *prima* dos con *tercera*  
si la ingrata me dijera:  
—Te dá palabra cual ves  
el *todo* y te *tres* *primera*.

SORBETE HÚMEDO.

II.

Tan *prima* *tres* *prima* estoy  
por la *todo* con Inés  
que me ves donde ella está  
y donde estoy á ella ves.  
*Prima* *segunda* *primera*  
también salimos reunidas;  
y observa que siempre vamos  
con igual trage vestidas.

BILONGO.

Han acertado el Rompe-Cabezas, Bilongo, Philemon et Baucis, Ex-Bolea número 7, El Moro Mayor, Segundo Barberillo.

El Problema lo han resuelto, Ex-Bolea número 7, El Moro Mayor, Capitán Nemo y Segundo Barberillo.

Han descifrado el Rombo, Bilongo, Ex-Bolea número 7, El Moro Mayor, Juanillo, Roma, Antonio y Lila.

Han descifrado la Charada, Bilongo, El Moro Mayor, Juanillo, Lila, Pato M., Senorito y Andrés.

El Intrínquis lo han acertado, Bilongo, Juanillo, Lila y Pedro et Franch.

## CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. J. A. (Barcelona.)—Se insertará.

Señor Sorbete. (Valencia.)—Vaya, ya está usted servido. ¿Se ofrece algo mas?

Un Cafetero. (Barcelona.)—Bien está el geroglífico, pero no tenemos tipos á propósito.

Sietemesino. (Madrid.)—Adolece de un gran desaliño.

Mocho. (Barcelona.)—Se arreglará el acertijo.

Valentin. (Id.)—Se me figura que con sus sonetos no vá usted á eclipsar á Petrarca.

Ex-Bolea. (Id.)—Sí, hombre, si: usted es digno de todo. Tenga paciencia, que todo se andará.

Moro Mayor. (Id.)—Ha calculado usted perfectamente. Ya se publicará, si Dios quiere y el señor Fiscal.

Capitán Nemo. (Id.)—Se publicará algo.

D. J. L. (Id.)—Si vuelve usted á enviarme versos tan malos, le denunciare á la policía.

D. C. M. (Monzon.)—Conformes, pero faltan los sellos.

D. J. de L. (Madrid.)—Consultaré con el médico, porque la cosa es peliaguda.

D. P. S. (Lorca.)—Todo lo que usted quiera, pero me ratifico en lo dicho.

D. J. C. (Toledo.)—No hay inconveniente. Solo falta lo principal ¿estamos?

D. R. L. (Sevilla.)—Estimando.

Señor Coco. (Barcelona.)—Usted debería llamarse Cuco: solo que á mí las cuquerías no me hacen mella.

Imprenta de Salvador Manero, Ronda 128—Barcelona.